

Entrevista a Mariano Fernández Enguita

Padres y Maestros



Mariano Fernández Enguita es Catedrático de Sociología en la Universidad de Salamanca. Su investigación se centra en los ámbitos de la desigualdad social, la educación y las organizaciones. Autor, entre otros, de *Trabajo, escuela e ideología*, *Integrar o segregar*, *Educación, formación y empleo*, *La profesión docente y la comunidad escolar*, así como de un centenar de artículos y capítulos en libros colectivos. Su última publicación es: *Educar en tiempos inciertos*.

PyM.- De un tiempo a esta parte, se han inmiscuido en el ámbito educativo una serie de términos que a veces utilizamos como sinónimos cuando no lo son. ¿Podría explicarnos la diferencia entre los siguientes conceptos: multiculturalidad, multiculturalismo e interculturalidad?

M.F.E.- La situación de partida es que hay gente que procede de culturas distintas, el problema es si debemos mantener eso o si debemos encontrar algún tipo de confluencia en una cultura básica, común.

Las sociedades modernas cuentan con una distinción entre lo público y lo privado; lo público es común y lo privado es de cada uno. Lo privado puede ser individual o colectivo. Pero lo que se convierte en público es aquello que debe ser regulado y que no puede dejarse al libre albedrío. No porque creamos que cada cual es

Enriquecedor testimonio de uno de los sociólogos más reconocidos de nuestro tiempo.

incapaz de pensar por sí mismo sino porque hemos llegado a un grado de acuerdo que implica el reconocimiento y la defensa de ciertos derechos, oportunidades, etc. para todo el mundo. Por tanto, el espacio público ha de ser común, y el espacio privado (no individual, ni doméstico) es el espacio de la diferencia.

La multiculturalidad es un hecho, se renovará como hecho por los flujos migratorios, por los procesos de diferenciación interior y al mismo tiempo se mantendrá porque lo público no tiene por qué agotar todo lo que es la cultura; pero es el proyecto de construcción de lo público el que creo que ha de ser intercultural. Interculturalidad quiere decir reconocer y quizá recoger las aportaciones del otro. Para esto no puede haber una fórmula universal, pero lo que no cabe duda es que ninguna cultura lo tiene todo: la más desarrollada, la más avanzada o la más vieja tiene cosas que aprender de otras.

En resumen: si la multiculturalidad es un hecho, el multiculturalismo es un error. La convivencia exige el reconocimiento de los derechos civiles, políticos y sociales, pero requiere a la vez, un esfuerzo por comprender al otro y tomar lo mejor de él: esto es el interculturalismo como proyecto.

PyM- ¿En qué momento se encuentra la sociedad y en concreto la escuela española respecto a la construcción de ese proyecto intercultural?

M.F.E.- En este momento estamos en el ámbito de la tolerancia. Es verdad que hay centros que hacen cosas muy interesantes, otros no llegan ni a este objetivo. Pero la etapa de la exclusión pasó, ya no hay grupos excluidos de la escuela, lo estuvieron mucho tiempo más que de dere-

«La multiculturalidad es un hecho. La interculturalidad un objetivo»

cho, de hecho. Se les condenaba a una vida marginal, segregada espacialmente o no podían pertenecer a los gremios, corporaciones, etc.: eso es lo que de hecho los mantenía apartados de la escuela. Fue la Iglesia Católica la primera que se ocupó de escolarizarlos, expresamente el Padre Manjón en Granada, con el objetivo también de evangelizarlos.

Y la etapa de la pura asimilación (no ver en ellos nada distinto y simplemente incorporarlos a la cultura dominante) creo que también quedó atrás. Ahora estamos en el estadio de la tolerancia, con algunos pasos hacia el reconocimiento y algunos hacia la interculturalidad, pero pasitos.

En este momento, admitimos que es una cultura, no son problemas individuales, no es que sean simplemente pobres o simplemente incultos; creemos que es una cultura que puede tener otra valoración de la escuela o en la que la escolarización juega otro papel, pero con una especie de convicción profunda detrás de que es otra cultura pero inferior. Es decir, que ya no la reprimimos pero tampoco le reconocemos un valor. Cuando preguntas qué valor se le reconoce a la cultura gitana, la respuesta es más bien dubitativa... "Flamenco", ese no sería un reconocimiento.

Aún así creo que vamos avanzando en ese sentido, por un lado porque entramos en contacto con

otras culturas que no son analfabetas, folklóricas, etc. y nos vemos obligados a reconocer que el otro puede tener tanto "nivel" como nosotros o más. Pero también porque dentro del propio colectivo gitano empiezan a surgir líderes, profesionales, etc. que plantean, presentan y exigen esa valorización de su cultura.

PyM- Concretando un poco más, ¿Por dónde empezar? ¿Cuáles son los pasos que podría ir dando la escuela en ese camino hacia la interculturalidad?

M.F.E.- El paso más importante hoy sería que todo profesor y todo centro que tenga una minoría, se ocupe de ella. Uno puede decir: la administración debería dar cursos de cultura gitana, o sobre el Islam o enseñar a tratar la diversidad normal; eso está muy bien pero hay una cosa que está al alcance de cualquiera que es irse a una biblioteca, coger dos libros e informarse. Este puede ser un paso, discutir con los compañeros es otro y hablar con la comunidad otro, no hay que esperar a nadie para eso. No sé exactamente qué grado de eficacia puede tener, dependerá de la dificultad del caso, de los recursos de los profesores, de sus capacidades, o la suerte en muchos casos. Pero lo importante de ese paso es la inmediatez con que podemos darlo. Yo llevo a mi aula, veo que tengo tres niños gitanos o que tengo cuatro niños magrebies y lo mínimo que debo hacer es tratar de conocerlos.

PyM- ¿Cómo es la involucración del profesorado ante estas nuevas demandas que le plantea la sociedad?

M.F.E.- Hay un problema general de falta de motivación, de desmoralización del profesorado.

No creo que sea culpa de la sociedad sino de una serie de circunstancias algunas internas y otras externas. Creo en todo caso, que corresponde a los actores colectivos por un lado, (los sindicatos, asociaciones, etc.) y a la administración por otro, tratar de arbitrar mecanismos e incentivos que permitan la recuperación de una cultura profesional y el desarrollo de la misma. Pero también creo que hay un grupo de profesores a los que deberíamos prestar atención ya que están intentando responder a estas demandas de una forma profesional y creativa; por ejemplo, en el ámbito de las minorías hace muchos años que existe la Asociación de Estudiantes con Gitanos que ahora ha ampliado su ámbito de actuación a los inmigrantes y están haciendo cosas muy interesantes. También la Fundación Secretariado General Gitano, hacen materiales curriculares, encuentros con profesores... Es decir, que el profesor que llegue a su aula y se encuentre con una minoría, no está completamente desamparado. Hay que buscar apoyos, pero estos apoyos existen.

PyM- Luces y sombras. ¿Qué hemos conseguido y qué nos queda aún por hacer en el ámbito de la Educación para la Ciudadanía?

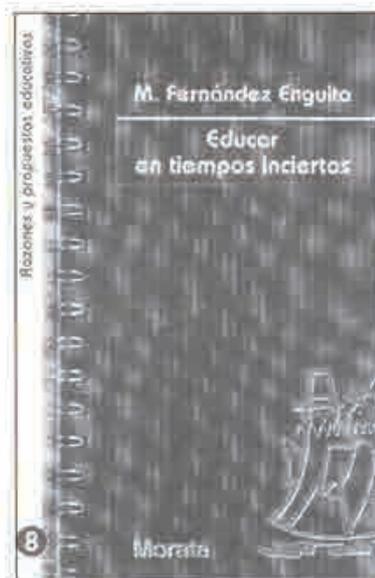
M.F.E.- En el lado de las luces estaría la escolarización universal. Hay que recordar que en los años 70 había muchos niños sin escolarizar o con una escolarización tremendamente deficiente, y no hablo de que los pupitres fueran de formica o que las clases fueran frías, que lo eran muchas veces, sino que se les matriculaba en septiembre pero ya entraban un mes tarde por tareas agrícolas o desaparecían en enero; cifras grises de alumnos que existían nominalmente pero

no estaban en los centros. Hoy se ha conseguido la práctica escolarización universal hasta los 15 y casi 16 años y una amplísima oferta antes de los 16 y después de los 16. La parte cuantitativa de la educación, que es una parte de la ciudadanía, está en gran medida conseguida; nunca del todo debido a la soledad individual del profesor que reconstruye una y otra vez el mismo problema. Otro aspecto positivo es que se han introducido ciertos aspectos de transparencia en la gestión escolar; en los Consejos Escolares, en los métodos de participación, los decretos de derechos y deberes de los alumnos, etc. Se ha normalizado y democratizado prácticamente el funcionamiento de las escuelas, pero no hace falta decir que aún tenemos mucha desigualdad escolar. Corremos el peligro de ir cada vez hacia una mayor dualización del sistema educativo. Es decir, que por un lado estaría la mayor parte de la enseñanza privada (no toda) y algunos centros públicos capaces de quitarse de encima los niños con problemas, (muchos lo intentan y unos pocos lo consiguen); y del otro lado tendríamos el grueso de la escuela pública y algunos centros privados que no han querido entrar en ese juego de selección de los alumnos fáciles.

Finalmente está el problema de que no hemos logrado hacer de los centros escuelas prácticas de democracia. En gran medida la participación se ha vaciado. Hay una fuerte resistencia de la profesión docente a la participación del público, los padres y las madres en particular. Y la enseñanza sigue estando muy centrada en el profesor, es bastante autoritaria. Si uno quiere ciudadanos el día de mañana, se trata de hacer "ciudadanitos" hoy. Esto tiene que ver sobre todo con las formas de organización práctica de la escuela, no solo con los discursos. ■

Para saber más

FERNÁNDEZ ENGUIA, M.,
Educación en tiempos inciertos,
Morata, Madrid, 2001.



«No hemos
logrado hacer
de los centros
escuelas prác-
ticas de demo-
cracia»